



Columna

Manuel Dannemann Correa
Magister en Psicología Positiva

Ausentismo letal

El aprendizaje escolar está asociado a la asistencia regular a clases. El Ministerio de Educación consigna como inasistencia grave cuando los estudiantes asisten a un 85% o menos del total de la jornada escolar anual. Acudir al colegio tiene valor para el aprendizaje. También para socializar, en ambientes que promuevan espacios de vida en común. Aprendiendo unos de otros, trabajando en equipo, vinculándose. Sobre todo, hoy, a la luz de los déficits socioemocionales que presenta la población más joven.

Hoy hay 600 mil niños en Chile que no asisten al jardín infantil.

Según datos del Mineduc, a septiembre de 2024, más de 848.000 alumnos presentaban inasistencia grave (el 28,1% de la matrícula). Un aumento del 37% respecto de la prepandemia. En 5 regiones del país (Atacama, Bío Bío, RM, Magallanes y Antofagasta) más del 30% de la matrícula presentó inasistencia grave. Cerca de 358.621 alumnos perdieron al menos un mes de clases, y un total de 81.496 jóvenes no asistieron a la mitad de las clases del semestre. Entre los años 2023 y 2024, 47.509 alumnos abandonaron el sistema escolar.

Hoy hay 600 mil niños en Chile que no asisten al jardín infantil. Solo un 40% de los niños de 0 a 4 años están matriculados en la educación parvularia. Un 10% asiste a guarderías ilegales. La asistencia a clases, a los jardines infantiles, disminuye la proba-

bilidad de deserción escolar en un 18,4%, mientras que la repetición se reduce en un 5,2%. Entre 2015 y 2023 el número de menores de edad que rindieron exámenes libres creció 380%.

Es necesario y urgente que el Estado sitúe su prioridad en volver a reconectar al sistema a los niños y niñas que lo han abandonado. Que se enfoque en la primera infancia. Las bajas tasas de revinculación que experimenta hoy la educación obligatoria, sumadas a la menor cobertura y a los deteriorados niveles de asistencia, representa una pérdida difícil de cuantificar en términos de los perjuicios que causará al país. Aún con el diseño y el esfuerzo de un plan de recuperación, no estamos llegando.

Los estudiantes deben estar en la escuela. El ausentismo es letal. Toda alteración y concesión, que facilite suspensiones de clases, es un retroceso gigante. Ya perdimos 1,5 años en la pandemia. Entre los países del mundo que más restaron. Se necesita mejorar el clima de convivencia al interior de los centros educativos y fuera de ellos. Los estudiantes deben poder transitar a las escuelas de manera segura, estudiar en ambientes tranquilos y ordenados y disfrutar de espacios sin violencia.

Entre marzo y julio de este año los alumnos del Instituto Nacional tuvieron en promedio 37 días de clases, lo que representa la mitad de los 74 del resto del país. Con las desventajas y consecuencias desastrosas que hoy lamentamos, en tantos otros liceos emblemáticos. Hay generaciones que han sufrido retrocesos incuantificables. Con Gabriela Mistral, “a él (los alumnos y sus familias) no podemos responder mañana. Su nombre es hoy”, (1945).